

# NARRATIVA EPIDÉMICA. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS CRISIS SANITARIAS EN LA FICCIÓN LITERARIA<sup>1</sup>

**Javier Nespereira García**

(Universidad de Valladolid)

[javier.nespereira@let.uva.es](mailto:javier.nespereira@let.uva.es)

## RESUMEN:

Las crisis sanitarias de las últimas décadas han sido al mismo tiempo crisis mediáticas, históricas y socioculturales. En este contexto, numerosos autores han señalado la importancia de las narrativas de ficción en la transformación y transmisión de los valores morales e ideológicos implicados.

En el siguiente trabajo presentamos el estudio comparativo de dos obras de ficción narrativa literaria en las que el relato se estructura en torno a la gestión de una crisis epidémica de consecuencias catastróficas. En estas novelas, publicadas y ambientadas en diferentes momentos históricos, hemos analizado cómo se construyen las nociones de epidemia y contagio, las representaciones sociales de la ciencia médica, las autoridades sanitarias, y las acciones de las instituciones políticas, la sociedad y sus ciudadanos frente a un grave riesgo sanitario.

Las obras analizadas reflejan los cambios históricos en las construcciones sociales de las catástrofes epidémicas, desde el positivismo científico en el que se enmarca la crónica de Daniel Defoe —*The Journal of the Plague Year, 1772*—, a la crítica reflexiva frente a la utilización política del conocimiento científico implícita en *La peste* de Albert Camus (1947). Estas novelas, de carácter realista, constituyen el precedente literario de la actual ficción narrativa epidémica, principalmente de ciencia-ficción apocalíptica o post-apocalíptica, cuya popularidad ha crecido significativamente en los últimos años.

**Palabras clave:** narrativas; ficción; epidemias; construcciones sociales; Estudios Culturales.

## ABSTRACT:

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto REC-DID, "Retórica constructivista: discursos de la identidad", referencia FFI2013-40934, período 2013-2016, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y Fondos FEDER, en el marco del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad.

The latest public health crises have also been media, historical and socio-cultural crises. In this context, many authors have highlighted the importance of fiction narratives in the transformation and transmission of the moral and ideological values involved.

In this paper, I exposed a comparative study of two pieces of literary narrative fiction in which the plot is structured around the management of a catastrophic epidemic. These novels have been published and set in different historical scenarios. Therefore I have analyzed how the notions of epidemic and contagion are historically constructed, as well as the social representations of medical science, of public health authorities, and the actions of the political institutions, society and its citizens in front of a severe health risk.

These pieces reflect the historical changes in social construction of epidemic disasters, from scientific positivism which framed the Daniel Defoe's chronicle —*The Journal of the Plague Year* (1772) — to the reflexive criticism against the political use of scientific knowledge implied in Albert Camus' *La peste* (1947). These novels, largely realists, constitute the literary model for the current epidemic fiction narrative, mainly apocalyptic or post-apocalyptic science fiction, which popularity has grown significantly in the last years.

**Key words:** narratives; fiction; epidemics; social constructions; Cultural Studies.

## **INTRODUCCIÓN**

Durante la primera década del siglo XXI se han sucedido una serie de crisis sanitarias globales, que a su vez han constituido crisis mediáticas e históricas, desde la crisis de las Encefalopatía Espongiformes, en el cambio de siglo: hasta la reciente pandemia de gripe A (H1N1) en 2009, pasando por el SARS en 2003 o la gripe aviar en 2005. La actual epidemia de Ébola, en un contexto mundial de grave crisis geopolítica y de prolongación de la crisis económica, ha renovado el interés social y mediático hacia estos acontecimientos.

Estas crisis sanitarias se han incorporado, en mayor o menor medida, al referente histórico y cultural de una ficción contemporánea cada vez más permeable al concepto de «riesgo» como motivo estético y artístico (Welchman, 2008: 36ss.). En efecto, a lo largo de la segunda mitad del

siglo XX la ficción de temática epidémica ha cobrado progresivamente mayor relevancia. El desarrollo de los géneros narrativos de ciencia-ficción y de terror gracias a la literatura de masas, el cine, el cómic y los videojuegos ha sido decisivo para la construcción del tema epidémico como sujeto y como escenario narrativo. En este sentido, durante la primera década del siglo XXI ha aumentado significativamente el interés por esta temática en todo tipo de ficción narrativa, asociada principalmente a la ciencia-ficción apocalíptica o post-apocalíptica, y a la revitalización del género de terror zombi (e.g. Pérez Ruffi, 2009).

En el siguiente trabajo planteamos la utilidad del análisis de textos de ficción en el estudio de los procesos de construcción discursiva de las representaciones sociales de los actores implicados en este tipo de crisis sanitarias; es decir, las autoridades sanitarias y políticas, la sociedad y sus individuos, pero también la propia epidemia, el agente infeccioso o el contagio como claves de interpretación ideológica y moral. Compararemos, así, el contenido de dos novelas de esta temática pertenecientes a diferentes momentos históricos. El objetivo de este análisis es doble. En primer lugar, deseamos comprobar la idoneidad de las categorías de análisis propuestas. En segundo lugar, esperamos contribuir al conocimiento de la evolución histórica de los acontecimientos epidémicos como construcciones sociales. Hemos elegido para ello dos crónicas literarias de carácter realista —*The Journal of the Plague Year* de Daniel Defoe y *La peste* de Albert Camus— esperando abordar el género de ciencia-ficción en posteriores trabajos.

## **UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LA NARRATIVA EPIDÉMICA**

La literatura ha reflejado históricamente el interés —o el desasosiego— de la sociedad ante la posibilidad de una epidemia de consecuencias devastadoras. Encontramos numerosas referencias en la cultura grecolatina clásica, especialmente en textos históricos o didácticos, pero también en la ficción. Los referentes son epidemias históricas, como la denominada “peste de Atenas”, del año 430 a.C., ampliamente descrita por Tucídides en el libro II de su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, una

crónica sobre la cual se apoya Lucrecio para tratar esta misma epidemia en el libro VI de *De Rerum Natura*. En las *Metamorfosis* de Ovidio la “peste de Egina” es interpretada como un castigo de Juno que causa la trágica muerte tanto de hombres como de animales (libro 7: vv.517-660). También en la tragedia *Edipo Rey* de Sófocles la peste que afecta a la ciudad de Tebas resulta ser un castigo por no haber vengado la muerte del rey Layo.

Esta interpretación punitiva de las epidemias está muy presente tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento*, con una relación directa con la temática escatológica y apocalíptica. En el *Antiguo Testamento* la peste, junto a la hambruna, la sequía y otros desastres naturales, son enviados por Dios para castigar a los hombres por su desobediencia a las leyes divinas enunciadas por los profetas (e.g. *Deuteronomio* 28: 21, 27 y 35; *Jeremías* 14: 12; *Ezequiel* 14: 19-21). En el *Nuevo Testamento*, en cambio, las epidemias y otros desastres son revelados como señales que preceden la segunda venida de Cristo (e.g. *Mateo* 24: 7, *Lucas* 21: 11). Cabe destacar aquí la referencia a la peste del libro del *Apocalipsis* (6: 8), identificada con la propia muerte y representada en el cuarto jinete de la visión de Juan.

La epidemia de peste bubónica que durante el siglo XIV asoló Europa, Asia y norte de África, acelerando la crisis de la sociedad feudal (Ziegler, 1997), ocupa un lugar de relevancia en la literatura y en otras expresiones artísticas de este período histórico, pero también en los siglos posteriores. Se consolidó así la peste negra como la epidemia por antonomasia en el imaginario colectivo de la cultura occidental hasta el siglo XX (Cohn, 2003; McNeill, 1976; Sontag, 2008; Strong, 1990; Ziegler, 1997). La persistencia del mito de la «peste negra» se vio reforzada por otros brotes históricos de peste bubónica que durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII diezmaron la población de importantes ciudades europeas. Esta epidemia constituye así el elemento organizador de la trama narrativa y el tema principal de algunas importantes obras del canon literario occidental. Es el caso del *Il Decamerone* di Giovanni Boccaccio, fechado entre 1349 y 1351, en el que la epidemia de peste que afecta la ciudad de Florencia es el acontecimiento que desencadena el relato; o bien *I promessi sposi* (1827),

escrita por Alessandro Manzoni, que se desarrolla en el escenario histórico de la peste en Lombardía entre 1629 y 1631.

A partir del siglo XIX, otras enfermedades desplazan a la peste bubónica, no sólo epidemiológicamente, sino también desde una perspectiva social, histórica y económica. Posiblemente, la más importante de estas enfermedades infecciosas ha sido históricamente el cólera, que ha afectado gravemente Asia, Europa, África y América en sucesivos brotes desde 1817 hasta 1960, surgiendo periódicamente de forma epidémica, sobre todo en concomitancia con desastres naturales como terremotos o inundaciones (e.g. Byrne, 2008: 91-117). En un contexto europeo, la obra literaria más conocida en la que una epidemia de esta enfermedad ocupa un papel relevante es la novela de Thomas Mann *Der Tod in Venedig* (1912). Un brote de cólera en Venecia enmarca el drama pasional del escritor Gustav von Aschenbach, personaje protagonista, en una obra narrativa en la que la epidemia tiene un marcado significado simbólico (Pujante, 2013). Otra epidemia de cólera, en este caso en China, es el contexto en el que se desarrolla la novela *The Painted Veil* (1925) de William Somerset Maugham, en la cual el tema principal es el adulterio y el conflicto amoroso-sexual. En esta misma línea, varias décadas más tarde, podemos situar la obra de Gabriel García Márquez *El amor en los tiempos del cólera* (1985).

En la mayor parte de las obras de ficción en las que la epidemia ocupa un lugar relevante, esta conforma el marco de crisis histórica en el que tienen lugar los hechos de los personajes. En nuestro trabajo deseamos, sin embargo, centrar nuestro interés en obras que podríamos enmarcar dentro de una ficción narrativa *epidémica*, en las cuales la propagación de la enfermedad y, especialmente, su gestión como fenómeno sanitario pero también social, político y económico, son los elementos centrales del relato (Leach y Dry, 2010).

En este sentido, la novela *A Journal of the Plague Year* (Daniel Defoe, 1722) constituye uno de los pocos ejemplos de narrativa de ficción epidémica en torno a un acontecimiento histórico, en su caso, lo sucedido en la capital británica y sus alrededores durante una epidemia de peste bubónica en 1665. Son más numerosos, en cambio, los ejemplos de obras en las cuales el referente de los hechos del relato no es una epidemia

histórica, como en los ejemplos anteriores, sino una epidemia de ficción, en la cual, bien el momento en que en el que tiene lugar el episodio concreto, bien la propia enfermedad, o ambas variables, pertenecen a la ficción. Para el filósofo Slavoj Žižek (2009: 17-19), es en estas narraciones en las que la construcción discursiva de la nueva enfermedad ocupa un papel esencial en el relato, poniendo de manifiesto con mayor evidencia, gracias a su mayor grado de ficción, las proyecciones sociales e intersubjetivas sobre un determinado fenómeno.

Uno de los primeros ejemplos de epidemia de ficción es *The Last Man*, escrita por Mary Shelley (1826). En esta novela futurista y apocalíptica, ambientada a finales del siglo XXI, la población humana mundial es prácticamente extinguida por una pandemia. También en un distópico siglo XXI, Jack London situó la acción de su novela corta *The Scarlet Plague* (1912), en la que su protagonista narra la casi completa extinción de la especie humana, de la sociedad y de los valores de la cultura occidental debido a una enfermedad infecciosa desconocida. Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, Albert Camus escribió *La peste* (1947). En esta novela se retoma el tema de la peste bubónica, de la que se describen con detalle sus lesiones, aunque, pese a su carácter realista, no tiene como referente ningún episodio histórico concreto. Estas tres novelas han sido interpretadas, sin embargo, en clave histórica como alegorías de las graves crisis sociales que tenían lugar en el momento de su publicación; es decir, la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas en el caso de la novela de Mary Shelley (Lokke, 2003: 116), la tensión geopolítica internacional previa a la Primera Guerra Mundial en el caso de Jack London (Watson, 1986), y la experiencia de la Segunda Guerra Mundial que se refleja en *La peste* de Camus.

En la segunda mitad del siglo XX, el tema del contagio y del posible advenimiento de una epidemia de consecuencias catastróficas ha cobrado cada vez mayor relevancia en la narrativa de ficción. Según Foertsch (2001: 4-5), la epidemia —*plague*— se ha instaurado como uno de los más importantes mitos narrativos de la postmodernidad, constituyendo, así, la clave hermenéutica para la interpretación de fenómenos históricos sociales y políticos tan dispares como la Guerra Fría o la pandemia de VIH/SIDA.

Por otro lado, desde una perspectiva sociocultural, es necesario considerar la importancia de otras formas de expresión además de la narrativa literaria, unas manifestaciones artísticas normalmente consideradas parte de la cultura popular o de masas, como el cine, el cómic o los videojuegos, que aportan una mayor complejidad temática, genérica y semiótica (Fencott, 2012: 73; Martínez Lucena, 2010: 69), consolidándose la ciencia-ficción, especialmente la apocalíptica o post-apocalíptica, como el género más recurrente. La creciente popularidad de esta temática en el último medio siglo ha favorecido las relaciones de intertextualidad, las versiones, las adaptaciones, las sagas, o las derivaciones, en las cuales se observa el intercambio de tramas y personajes entre la narrativa literaria convencional, los relatos por entregas en *blogs* de Internet, el cine, las series televisivas, la novela gráfica y los videojuegos (Cortijo y López, 2009: 10-12).

Podemos, así, dividir la ficción narrativa epidémica en dos grandes grupos. Uno que incluye las obras publicadas hasta la primera mitad del siglo XX —obras literarias y en su mayor parte de carácter realista—, y otro donde se sitúan las obras publicadas durante toda la segunda mitad del siglo pasado y durante el presente siglo —con un claro predominio de la ciencia-ficción y la participación de diferentes formas de expresión artística.

## **EL RIESGO SANITARIO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL. LAS NARRATIVAS EPIDÉMICAS ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN**

Desde el romanticismo, la narrativa literaria ha favorecido el desarrollo y difusión social de un discurso de protesta frente al discurso dominante sobre salud y enfermedad, pero, al mismo tiempo, sobre otros aspectos morales o ideológicos que subyacen a estas nociones (Kershaw, 2003: 256-257). Este elemento de crítica social y moral de la sociedad contemporánea, y de los procesos de alienación individual, a través de las nociones de enfermedad infecciosa y salud pública está presente también, en numerosas obras de la narrativa epidémica más reciente, en particular aquellas que podemos adscribir a la ciencia-ficción de terror (e.g. Fernández Gonzalo, 2011: 11; Martínez Lucena, 2010).

Las tensiones entre las libertades individuales y el interés general de una sociedad han sido, de hecho, el objeto de estudio de las diferentes teorías sociales de la medicina, la salud y la enfermedad, disciplinas a las que se han incorporado tanto los Estudios Culturales como los estudios del discurso (Lupton, 2003). Algunos autores han analizado el papel que desempeñan las epidemias en los productos culturales, así como la contribución de dichos productos a la construcción de los acontecimientos epidémicos como fenómenos sociales (e.g. Foertsch, 2001; King, 2003; Ostherr, 2005; Tomes, 2002; Wong y King, 2008). La representación cultural de la figura del experto científico, y en particular del experto médico-sanitario, en el discurso mediático, en la publicidad o en la ficción literaria y cinematográfica ha sido también objeto de investigación destacado en el marco de los Estudios Culturales (e.g. Flicker, 2003; Haynes, 2003; King y Street, 2005).

En este trabajo hemos querido indagar en los precedentes literarios de la popular narrativa epidémica contemporánea desde esta perspectiva sociocultural, focalizándonos en cuatro categorías que vertebran la tensión entre individuo y sociedad a la que hacemos referencia. Pretendemos así aumentar el conocimiento del imaginario cultural que subyace a la interpretación de un nuevo riesgo epidémico por parte de la sociedad, así como de la evolución histórica de dicho imaginario. La primera de estas categorías de análisis ha sido la construcción de la enfermedad infecciosa como riesgo para la salud pública y para el orden social, junto al patógeno como origen primario de la amenaza sanitaria. Las autoridades sanitarias y las autoridades políticas conforman, respectivamente, la segunda y la tercera categoría de análisis. Por último, la sociedad y sus ciudadanos constituyen la cuarta categoría de análisis.

Hemos seleccionado para su estudio dos novelas que podemos enmarcar en la *ficción narrativa epidémica*, es decir, obras en las que el relato de la epidemia como acontecimiento social constituye el elemento vertebrador de la narración, y en torno al cual se estructuran las acciones de los personajes que representan a las instituciones sanitarias y políticas, así como aquellos que representan al conjunto de la sociedad o los intereses



individuales. Estas novelas son *A Journal of the Plague Year* (Daniel Defoe, 1722), y *La peste* (Albert Camus, 1947).

Las obras elegidas pertenecen a dos momentos históricos completamente distintos por lo que respecta a las representaciones sociales de la ciencia médica y las políticas sanitarias, con el fin de valorar la evolución temporal en los discursos culturales de las categorías de análisis. Asimismo, dada la complejidad genérica de la ciencia-ficción contemporánea, en este trabajo nos hemos centrado en el estudio de dos obras de carácter realista —predominantes hasta la primera mitad del siglo XX— con el objetivo de conocer los antecedentes literarios de la actual narrativa de ficción epidémica.

En este sentido, hemos procurado elegir obras lo más representativas posible, pertenecientes, ellas o sus autores, al canon literario occidental. Queremos destacar que, tras la crisis pandémica de la gripe A (H1N1) de 2009, ambas obras han sido reeditadas en España, lo que, desde nuestro punto de vista, confirma que se trata de obras de referencia frente a estos acontecimientos<sup>2</sup>.

### ***A JOURNEY OF THE PLAGUE YEAR (DANIEL DEFOE, 1722)***

La novela se publicó en Londres en marzo de 1722 con el título completo de *A Journal of the Plague Year: Being Observations or Memorials of the most Remarkable Occurrences, as well Public as Private, which Happened in London During the Last Great Visitation in 1665. Written by a Citizen who continued all the while in London. Never made public before*<sup>3</sup> (en adelante *JPY*). Pocas semanas antes, Daniel Defoe había publicado *Due Preparations for the Plague, as well for Soul as Body*, una obra ensayística de divulgación científica, con motivo de un brote de peste declarado en Marsella y la Provenza francesa durante 1721, el cual había sido noticia

---

<sup>2</sup>En el mismo año 2010 *Diario del año de la peste* fue editada por Impedimenta (Madrid), y *La peste* de Camus reeditada por Edhasa (Barcelona).

<sup>3</sup> En nuestro análisis hemos seguido la edición en castellano publicada por Seix Barral en 1996, en la traducción de Pablo de Grosschmid.

debido a las políticas sanitarias contingentes adoptadas por las autoridades británicas (Watson, 1952: 47). El prolífico Defoe aprovechó el clima social de alarma sanitaria para escribir y publicar su novela, recurriendo a un episodio histórico reciente en la memoria colectiva británica, la epidemia de peste que asoló la ciudad de Londres en 1665 (ibídem).

Según Burgess (1986: 13 y 15), la experiencia como cronista de Defoe en los medios de comunicación de la época se refleja en su compromiso con el realismo de los hechos narrados y con la contextualización histórica y social. El narrador, homodiegético protagonista o autodiegético, se presenta a sí mismo como fuente de información fiable, que se limitará a exponer una crónica de los hechos acaecidos (JPY: p.17), advirtiendo sucesivamente de la fiabilidad de sus diferentes fuentes. La inclusión en la novela de textos formalmente no ficcionales, como boletines y comunicados de las autoridades sanitarias y políticas, contribuye a reforzar el pretendido realismo histórico de la novela.

No obstante, como señala Burgess (1986: 17-18), la crónica del relato no se ajusta con exactitud a los hechos históricos, especialmente por lo que respecta a la cronología de la epidemia. Pese a que los efectos de la peste se extendieran durante todo 1666, Defoe narra un final de la misma repentino y milagroso en 1665, estableciendo así un eje temporal cerrado y circular para su historia. De este modo se pone en evidencia no tanto el carácter prevalentemente ficcional de la obra, sino su intención más moralizante que historiográfica (Burgess, 1986: 18).

### ***La epidemia. Origen, interpretación causal y significado***

En la interpretación del narrador se integra la explicación epidemiológica y racional de la propagación de la enfermedad en la interpretación religiosa de la misma como castigo moral. Aun aceptando que el motivo de la «Visitación» es un castigo enviado por Dios a la ciudad de Londres, considera que se trata de una patología “que surge de causas naturales”, “que se propaga por causas naturales” (pp.226-227). Así, la mayor densidad de población y las peores condiciones de higiene de las parroquias más pobres son mencionadas como factores que favorecen la

epidemia (pp.23-24 y 245-246). Pero al entender que la peste es un castigo divino, el narrador justifica moralmente la epidemia en el comportamiento "pernicioso" y blasfemo de la ciudadanía, citando un pasaje profético apocalíptico de Jeremías (pp.81 y 83).

A este respecto, cabe señalar que el tono apocalíptico está presente en la novela desde su inicio, al referirse a la predisposición de la sociedad de la época a pensar que alguna desgracia o castigo caería sobre la ciudad, percibiendo señales de la misma en el paso de dos cometas (pp.29-31). Aunque el narrador adopta una actitud escéptica y racionalista frente a estas creencias, él mismo reconoce en varias ocasiones su propia desesperanza y la impotencia de la razón humana ante la gravedad de la situación (pp.17, 84, 92, 208 y 285-286).

### ***El papel de la ciencia. La comunidad científica y las autoridades sanitarias***

A lo largo de la novela el narrador demuestra conocer y admirar el método científico y la experimentación como demostración de las teorías médicas. Asimismo, en algunos puntos del relato, la narración adopta la forma de un razonamiento deductivo mediante el cual el narrador resuelve una incógnita planteada sobre el origen o los medios de propagación de la epidemia, siguiendo un método pseudo-científico racionalista propio de un personaje detectivesco (pp.240ss.).

Estas consideraciones se unen a la valoración muy positiva que el narrador hace de los médicos y cirujanos, uno de los cuales —el doctor Heath— es buen amigo suyo. Estos facultativos intentan contrastar con sus conocimientos y argumentos científicos la irracionalidad de la población (pp.46-47, 235 y 265), aunque el autor considera reprochable la actitud de aquellos médicos que habían abandonado la ciudad durante la epidemia (p.273). Pone de manifiesto, sin embargo, el escaso poder de la ciencia médica contra la peste, los diferentes y subjetivos criterios terapéuticos y de prevención (pp.203, 237, 279 y 282), y la poca confianza que sus acciones despiertan en parte de la población, entre la cual el narrador asegura no encontrarse (p.278). Asimismo, relata con pesadumbre

determinados procedimientos de médicos y cirujanos para tratar la enfermedad y sus efectos secundarios sobre los pacientes, como la extirpación quirúrgica o el tratamiento con cáusticos de las lesiones, aunque no hace valoraciones tan negativas como cuando critica los delitos cometidos por algunas enfermeras y cuidadores de enfermos (p.99).

### ***Las autoridades políticas y otras instituciones sociales***

Desde la perspectiva del narrador, las instituciones sanitarias, representadas en este caso por el colectivo de médicos, cirujanos y farmacéuticos, son necesariamente lideradas por las autoridades políticas y religiosas en la gestión de la epidemia. Así se evidencia en la toma de decisiones frente a la diversidad de opiniones científicas sobre la utilidad de los fuegos diseminados por la ciudad como medida de control de la propagación de la enfermedad, siendo la autoridad política la que decide no continuar con esta dispendiosa medida (p.203). En otro punto podemos advertir cómo las medidas promulgadas y publicadas por los médicos no tendrán efecto hasta que no vengan refrendadas por los sacerdotes en los oficios religiosos (pp.265-266), o cómo los médicos y científicos deben admitir que la única explicación a la remisión de la epidemia está en la misericordia divina (p.287).

A lo largo de la novela encontramos numerosos elogios a las autoridades, breves discursos laudatorios sobre las decisiones tomadas, sobre su prudencia y moderación, así como sobre su moralidad incuestionable, por ejemplo en las medidas de eliminación de los muertos por la enfermedad (p.121), en el cierre de las casas de las familias afectadas (pp.48, 183-184 y 191), en el control de los apestados que vagaban por las calles (pp.192-193), o en el garantizar los suministros a la ciudad (pp.212-218).

Esta valoración general positiva de la autoridad política no está exenta de críticas a la misma, como por la escasa credibilidad de los boletines de afectados; o por la falta de previsión a pesar de las advertencias previas a la crisis sanitaria (p.110); o la cicatería en los recursos empleados contra la peste en contraste con el gran dispendio en

obra pública llevado a cabo tras el incendio de Londres al año siguiente, contradicción que, en palabras del narrador, supondría una merma de la confianza de algunos ciudadanos en sus autoridades (p.111).

### ***La sociedad y sus ciudadanos***

La defensa del narrador de la autoridad política y moral de las instituciones públicas contrasta con la valoración explícitamente negativa de la población civil. Desde las primeras páginas critica la imaginación popular y los rumores como fuente de información muy poco fiable, a pesar de que se confirmen posteriormente (pp.16-17), así como la ocultación de la enfermedad como causa de distorsión de las cifras oficiales de afectados (p.15). El narrador define a la población como "brutal", "ignorante", "estúpida", "malvada", "irreflexiva", "negligente" (pp.40, 137, 144, 205, 245-246, 260 y 263), irracional incluso en contra de su propio bienestar al gastar el poco dinero del que dispone en remedios perjudiciales (pp.40-41), por citar solo algunos ejemplos.

Las mujeres son valoradas de forma particularmente negativa por el narrador, por ser demasiado crédulas con los rumores (pp.29 y 38), o por propiciar el contagio de forma negligente al ir de casa en casa, donde además robaban aprovechando la situación de sus propietarios (pp.100-101). Asimismo, las mujeres embarazadas son consideradas como el sector de la población en situación de especial riesgo (p.138). También hay lugar para un comentario sobre el comportamiento de otras culturas frente a la peste, como es el caso de los musulmanes, calificados como aún más temerarios y negligentes que los londinenses de clase social baja (p.21).

Además de estas negativas generalizaciones, el narrador describe en detalle dos casos particulares dignos de elogio. El primero es su encuentro con el barquero (pp.126ss.), y el segundo es el relato de la huida de la ciudad de tres hombres —los hermanos John y Thomas, y el carpintero Richard—, su unión a otro grupo más numeroso de exiliados con mujeres y niños, y sus aventuras por los caminos de Inglaterra hasta que son acogidos por los caritativos ciudadanos de la localidad de Epping (pp.145ss.), un final

feliz para el que, sin embargo, resulta determinante la participación de un caballero de alta clase social y de un clérigo (pp.167ss.).

### **LA PESTE (ALBERT CAMUS, 1947)**

Albert Camus empezó a escribir *La peste*<sup>4</sup> (en adelante *LP*) en Orán, en 1941. Su regreso a Argelia coincidió con el inicio de su participación activa en la Resistencia francesa contra la ocupación alemana. Un nuevo episodio de tuberculosis le obliga a regresar a Francia en 1942, donde, alternando su actividad literaria con su activismo político clandestino, concluyó *LP*, que fue publicada después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947 (O'Brien, 1973: 46-47).

*LP* narra los sucesos ocurridos en la ciudad de Orán durante una epidemia de peste en un año sin precisar de la década de los cuarenta del siglo XX. Se trata de una crónica pretendidamente objetiva, en la cual el narrador se presenta a sí mismo como un mero transmisor de información, un historiador que expone los testimonios de los personajes como documentos (*LP*: pp.12-13). El narrador rechaza explícitamente dar un tono épico a su relato, en el cual no tienen cabida personajes que puedan ser entendidos como héroes (p.158), apuntando, en otro momento de la novela, que la peste es en realidad poco espectacular desde un punto de vista narrativo (p.205). Asimismo, en aras de la objetividad y la verosimilitud, valora de forma diferente la información sobre los acontecimientos que recibe de diferentes personajes. Evita, igualmente, dar información de acontecimientos sobre los que no tiene información directa (p.276). Al final del relato el doctor Rieux confiesa ser el narrador del mismo, justificando así "el tono de un testigo objetivo" en el estilo del diario médico, de la crónica en primera persona (p.343).

---

<sup>4</sup> En nuestro análisis hemos seguido la edición de Edhasa en castellano de 1977, con traducción de Rosa Chacel, en su reedición de 2010.

### ***La epidemia. Origen, interpretación causal y significado***

El narrador relaciona la peste con la guerra, un evento que no cabe en las perspectivas de la sociedad de Orán, y que altera el orden establecido. La peste anula los destinos y los intereses individuales socializándolos, dejando "una historia colectiva que era la peste y los sentimientos compartidos por todo el mundo" (p.191). Se constituye así en un elemento *identitario* que, en la cuarentena causada por la peste, elimina las diferencias entre ciudadanos y forasteros dentro de la ciudad. El doctor Rieux entiende la epidemia como una agresión a la libertad y a la felicidad, cuya realidad no se corresponde con las imágenes "arrebataadoras" y heroicas evocadas por la historia de la medicina y por la cultura, sino con la rutina, el hastío y la falta de esperanza. La peste es, al mismo tiempo, una enfermedad del cuerpo y una enfermedad de la sociedad, cuyo principal síntoma es la falta de esperanza, una esperanza en el futuro que al retomarse señalará el retorno de la salud (p.305).

Tarrou, en cambio, entiende la epidemia como experiencia de vida, como revelación (pp.144 y 287). Otros personajes ejemplifican cómo una diferente conceptualización de la epidemia da lugar a una diferente percepción del riesgo, desde la relativización de un aliviado Cottard, al terror del periodista Rambert ante la posibilidad de no poder volver a Paris.

La significativa *personificación* de la epidemia es favorecida, en buena medida, por la utilización de la metáfora belicista de la lucha contra la enfermedad a lo largo de todo el relato, que justifica por otra parte la adopción de medidas de fuerza contra la propia población que pretende escapar de la ciudad (pp.89, 136, 215ss. y 293). Este recurso metafórico es especialmente evidente en la última parte del relato, en la cual ya no se presenta como un enemigo colectivo sino como un individuo, un asesino que se debilita y pierde fuerzas progresivamente. La personificación de la enfermedad contrasta en algún pasaje con la progresiva deshumanización de la propia ciudad y de los protagonistas de la novela (pp.215ss.).

### ***El papel de la ciencia. La comunidad científica y las autoridades sanitarias***

En este punto encontramos dos posiciones enfrentadas. Por una parte, las acciones y las reflexiones críticas del doctor Rieux, su comportamiento ejemplar y abnegado como médico al servicio de la sociedad. Por otro lado, la representación de las autoridades sanitarias como una institución incompetente y corrupta, incapaz de asumir de manera responsable la gestión de la crisis.

El doctor Rieux, y su colega Castel, evidencian su compromiso con la salud pública y lideran la gestión de la crisis, tanto en la organización de agrupaciones sanitarias de civiles como en la asunción de responsabilidades en la aplicación estricta de impopulares medidas de policía sanitaria. Estos médicos reclaman un necesario conocimiento científico y estadístico de la enfermedad y la epidemia, conscientes al mismo tiempo de las implicaciones sociales y culturales de las imágenes evocadas por la palabra peste (pp.47-49).

Frente a esta representación positiva de la ciencia y la medicina, las autoridades sanitarias, encarnadas en el doctor Richard, exhiben una mayor preocupación por el conocimiento científico de la enfermedad que por el sufrimiento de los ciudadanos. Este exceso de celo científico no hace sino ocultar la complicidad de las instituciones sanitarias con el inmovilismo de las autoridades políticas, así como con sus medidas de control social mediante la burocracia y la imposición autoritaria de criterios epidemiológicos en la gestión. De este modo, las autoridades sanitarias eluden toda responsabilidad en la toma de decisiones que delegan completamente en las autoridades políticas, una postura conservadora y cobarde bajo el punto de vista de Rieux.

Desde los primeros momentos de la epidemia se pone de manifiesto la estrecha relación entre los medios de comunicación, representados por los periódicos, con las autoridades y las instituciones sanitarias (pp.61, 131 y 269-270). El narrador subraya el contraste entre la arbitrariedad de las medidas de control epidemiológico y el severo control que las autoridades hacen de la información y la comunicación, de forma que la información se identifica metafóricamente como vehículo de la infección (p.78).



Encontramos también reflexiones sobre la propia naturaleza de dicha información, como la preocupación por los aspectos más espectaculares y los rumores (pp.43 y 69-70), o la crítica a la interpretación de los datos de fallecidos con el objetivo de reducir la percepción social de la gravedad de la epidemia. Estas consideraciones llevan al narrador a afirmar que los modelos predictivos basados en datos de anteriores episodios de peste, considerados como constantes epidemiológicas, tienen una validez similar a la de las diferentes profecías (pp.43 y 252).

### ***Las autoridades políticas y otras instituciones sociales***

Las autoridades políticas y administrativas no merecen una mejor valoración para el narrador de *LP*. En numerosos momentos del relato critica la incompetencia de los servicios sanitarios municipales, así como los errores administrativos y burocráticos que agravan el sufrimiento de los ciudadanos. Asimismo, destaca la incoherencia entre la tardanza en la adopción de las primera medidas preventivas, por temor a la reacción exagerada de la población, y la posterior aplicación de severas medidas de control social, las cuales favorecen graves enfrentamientos entre ciudadanos y fuerzas del orden.

Las instituciones religiosas, representadas en el personaje del padre Paneloux, ocupan un importante lugar en la novela, una vez más condicionado por su tensión con el protagonista, el doctor Rieux. Frente a la racionalidad humanista del médico, el sacerdote pone de manifiesto su patetismo y su mal disimulada satisfacción por la llegada del merecido castigo a los ciudadanos de la ciudad por sus pecados (p.109), especialmente en un discurso plagado de referencias bíblicas e históricas reforzadas por la descripción del viento y la lluvia que arrecian fuera del templo (p.111). Posteriormente, Paneloux acepta antes de su muerte que no existe una causalidad punitiva en la epidemia, aunque su conversión es rechazada por otros religiosos quienes lo achacan a la influencia de los razonamientos de Rieux.

## ***La sociedad y sus ciudadanos***

A diferencia de *JPY*, y pese a que el narrador de *LP* también forma parte de una élite social más vinculada a las instituciones y las autoridades, su actitud es de empatía con los habitantes de Orán desde una perspectiva humanista, frente a la peste como la negación del futuro y de la libertad (pp.45-46). Así, solidarizándose con los sentimientos del resto de la población, el narrador equipara el estado de cuarentena de la ciudad con el exilio, con la privación de libertad en una prisión y con la estigmatización social que ésta supone, un sentimiento que crea en los ciudadanos una profunda depresión y desesperanza (pp.82-84).

La crítica a la actuación inadecuada y desmedida de las autoridades contrasta con el relato de la colaboración y la solidaridad de los ciudadanos, por ejemplo en la formación de los equipos sanitarios, mediante los cuales la población asume el deber de enfrentarse a la enfermedad como una responsabilidad ineludible (pp.152-153).

Al revelarse como narrador al final de la obra, Rieux afirma que se ha decidido a escribir la crónica "para testimoniar en favor de los apestados, para dejar por lo menos un recuerdo de la injusticia y de la violencia que les había sido hecha". Esta identificación con sus conciudadanos, sin embargo, no está exenta de críticas más o menos veladas a determinados comportamientos frente a la peste, como la propensión al pánico y las situaciones que este genera (pp.68-69 y 102-103), la falta de previsión a pesar de las advertencias (p.77), los saqueos en las casas incendiadas o cerradas (p.195), entre otros ejemplos.

Como en *JPY*, la novela de Camus relata el comportamiento irracional provocado por la crisis, el acercamiento a la religión (p.107), la creencia en las profecías y supersticiones (p.251), el uso de remedios de dudosa eficacia (p.131), o la exhibición de excesos, pasiones y el relajamiento de la moral (p.138). Pero en esta obra no se juzgan moralmente de forma tan negativa, ni le sirven al narrador para justificar las diferencias sociales. Por ejemplo, el comentario del narrador ante el hecho de que, gracias a la imperante desocupación laboral, no falte mano de obra para ocuparse del transporte de los muertos y los enterramientos, introduce una reflexión crítica de Rieux, quien lamenta la fragilidad de la clase obrera, comparando

a los desocupados con los condenados a largas penas de cárcel (p.201). Este mismo comentario a propósito de la recogida de los cadáveres y su enterramiento aparece en la novela de Defoe que hemos analizado, cuyo narrador, sin embargo, aprovecha para lamentar la estulticia de las clases bajas londinenses empleadas en estas labores y alabar al mismo tiempo la gestión llevada a cabo por las autoridades.

## **CONCLUSIONES**

Las dos obras analizadas evidencian el interés de las crisis epidémicas como acontecimientos históricos desde una perspectiva sociocultural. El relato realista y cronológico, el recurso a un narrador testigo de los hechos de la historia, y la primera persona como voz narrativa acercan formalmente a ambos relatos a la crónica histórica. La explicitación de la objetividad y de la fidelidad a los hechos por parte del narrador, así como la inclusión, en estilo directo o indirecto, de textos no literarios como boletines epidemiológicos, favorecen también la verosimilitud y se alejan explícitamente de su carácter ficcional, pretendiendo un carácter histórico.

Como esperamos haber puesto de manifiesto, estas novelas desarrollan representaciones casi opuestas del conocimiento científico médico, del papel de la sociedad y de las instituciones frente al riesgo sanitario, y de las nociones de salud y enfermedad. El optimismo científicista y la interpretación casi religiosa del relato de Defoe contrastan con el escéptico pesimismo frente al progreso de la ciencia y la tecnología, y la interpretación existencialista de la libertad en *La peste* de Camus. En este sentido, resultan especialmente significativas, desde nuestro punto de vista, las diferencias en las representaciones de la propia sociedad y de sus individuos construidas a través de las dos obras. Mientras que en *JPY* se presenta casi como el antagonista de una razón científica heroica, y como justa merecedora de la epidemia como castigo a sus pecados, en *LP* la sociedad es la víctima de las instituciones corruptas y de una ciencia médica deshumanizada, y sus individuos héroes anónimos en la defensa de la libertad.

Cada una de las dos obras que hemos estudiado refleja, así, las representaciones sociales del momento histórico en el que fueron escritas, y, en el caso concreto de la novela de Camus, incluye una valoración crítica y reflexiva del positivismo científico presente en la ficción histórica de Defoe. Efectivamente, *La peste* expresa esta conciencia reflexiva sobre los riesgos de los avances científicos y tecnológicos, y sobre la utilización política del conocimiento científico que caracteriza a nuestra sociedad tras la Segunda Guerra Mundial (e.g. Beck, 1992; Beck, Giddens y Lash, 1997). Asimismo, ambas novelas coinciden en subrayar la importancia de estas crisis sanitarias en la construcción de la confianza en las instituciones por parte de la sociedad.

La interpretación moral de la enfermedad y de la noción de «contagio», las expectativas con respecto al papel de las autoridades sanitarias y políticas, y la auto-representación de la sociedad y de los individuos que la componen como actores frente a una situación de crisis son construcciones sociales que se transmiten y transforman gracias, en buena medida, a los productos culturales. Por lo tanto, creemos que el estudio de la narrativa epidémica más reciente desde esta perspectiva, considerando las cuatro categorías de nuestro análisis, podría contribuir al conocimiento de las representaciones sociales vigentes en la sociedad y en la cultural globales durante las últimas crisis sanitarias. Los resultados de un estudio de estas características serían de utilidad, junto a otros estudios de la percepción y la construcción social del riesgo, en el diseño de la comunicación y la gestión de crisis sanitarias (Leach y Dry, 2010: 7).

Con esta finalidad, las narrativas de ficción epidémica contemporánea, y en particular aquellas que podemos enmarcar en el género de la ciencia-ficción, constituirán nuestro próximo objeto de estudio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Beck, U. (1992). *Risk society. Towards a new Modernity*. London: SAGE.

Beck, U., Giddens, A. & Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.

- Byrne, J. P. (Ed.) (2008). *Encyclopedia of pestilence, pandemics, and plagues*. Westport, London: Greenwood Press.
- Cohn, S. K. (2003). *The black death transformed: Disease and culture in Early Renaissance Europe*. London: Arnold.
- Cortijo Talavera, A. & López García, G. (2009). Presentación. En A. Cortijo, G. López & A. Altarriba (Eds.), *La ciencia ficción en los discursos culturales y medios de expresión contemporáneos* (pp. 9-19). Valencia: Universidad de Valencia.
- Fencott, C. (2012). *Game invaders: The theory and understanding of computer games*. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons.
- Fernández Gonzalo, J. (2011). *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama.
- Flicker, E. (2003). Between brains and breasts —Women scientists in fiction film: On the marginalization and sexualization of scientific competence. *Public Understanding of Science*, 12(3), 307-318.
- Foertsch, J. (2001). *Enemies within. The Cold War and the AIDS crisis in literature, film, and culture*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Haynes, R. (2003). From alchemy to artificial intelligence: Stereotypes of the scientist in Western literature. *Public Understanding of Science*, 12(3), 243-253.
- Kershaw, A. (2005). Disease, decay and dread: Literary constructions of illness. En M. King & K. Watson (Eds.), *Representing health: Discourses of health and illness in the media* (pp. 252-270). New York: Palgrave MacMillan.
- King, M. (2003). Promoting public health: Media constructions and social images of health in a post-modern society. En J. Costello & M. Haggart (Eds.), *Public health and society* (pp. 100-115). Basingstoke; New York: Pallgrave Macmillan.

- King, M. & Street, C. (2005). Mad cows and mad scientist: What happened to public health in the battle for the hearts and minds of the great British beef consumer? En M. King & K. Watson (Eds.), *Representing health: Discourses of health and illness in the media* (pp. 115-132). Basingstoke, New York: Palgrave Macmillan.
- Leach, M. and Dry, S. (2010) Epidemic narratives. En S. Dry & M. Leach *Epidemics: science, governance and social justice* (pp. 1-22). Abingdon: Earthscan.
- Lokke, K. E. (2003). *The last man*. En E. Schor (Ed.), *The Cambridge English Companion to Mary Shelley* (pp. 116-134). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupton, D. (2003). *Medicine as culture. Illness, disease and the body in Western societies*. 2ªed. London: Sage.
- Martínez Lucena, J. (2010). *Vampiros y zombis posmodernos. La revolución de los hijos de la muerte*. Barcelona: Gedisa.
- McNeill, W. H. (1976). *Plagues and peoples*. Garden City, New York: Anchor Press.
- Ostherr, K. (2005). *Cinematic prophylaxis: Globalization and contagion in the discourse of world health*. Durham, N.C.; London: Duke University Press.
- Pérez Rufi, J. P. (2009). *Apocalipsis Zombi: virus y fin del mundo en el cine norteamericano*. En J. Jiménez Varea (Ed.), *The End. El Apocalipsis en la pantalla* (pp.175-209). Madrid: Fragua.
- Pujante, D. (2013). La Muerte en Venecia de Thomas Mann, un abismo nietzscheano en horizontes platónicos. En M. Cifo (Ed.), *Las cuatro estaciones. Homenaje a Pedro García Montalvo* (pp.263-282). Murcia: Universidad de Murcia.

- Sontag, S. (2008). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Barcelona: Mondadori.
- Strong, P. (1990). Epidemic psychology: A model. *Sociology of Health & Illness*, 12(3), 249-259.
- Tomes, N. (2002). Epidemic entertainments: Disease and popular culture in early-twentieth-century America. *American Literary History*, 14(4), 625-652.
- Watson, C. N. (1983). *The novels of Jack London: A reappraisal*. Madison Wisconsin; London: University of Wisconsin Press.
- Welchman, J. C. (Ed.) (2008). *The aesthetics of risk*. Zurich: JRP-Rigier.
- Wong, N. & King, T. (2008). The cultural construction of risk understandings through illness narratives. *Journal of Consumer Research*, 34(5), 579-594.
- Ziegler, P. (1997). *The black death*. London: Folio Society.
- Žižek, S. (2009). *El acoso de las fantasías*. México etc.: Siglo XXI.